

NECESIDAD DE UN ESTUDIO GEOGRÁFICO HUMANO EN LA COSTA
SALVADOREÑA

Título: Necesidad de un estudio geográfico humano en la costa salvadoreña

Autor: Ariel Alexander Quintanilla Magaña

Institución: El Colegio de Michoacán A.C.

Abstract/resumen

La costa salvadoreña y sus poblaciones, entendida como un espacio con sus «disrupciones» y contradicciones, son receptores de conflictos ambientales y sociales que desde la academia es necesario estudiar. A pesar de este escenario, son pocos los esfuerzos desde las ciencias sociales que han logrado hacer uso de sus herramientas teórico-metodológicas que pudieran llevar a un entendimiento pleno de la costa salvadoreña. Producto de ello es necesario hacer un ejercicio de problematización sobre lo que acontece en estos territorios; esto no se puede lograr mediante estudios aislados que originen soluciones erróneas ante los embates ambientales producto del cambio climático, vulnerabilidad ambiental y social que es originado desde una relación de exclusión-extracción. Desde la problematización de la categoría «espacio» ya no como un concepto netamente geográfico sino como un campo problemático en la interdisciplinariedad. Es por ello que la geografía humana puede darnos ideas y abrir estos espacios de discusión tan necesarios para comprender y resolver las problemáticas de la costa salvadoreña.

Introducción

Sin duda uno de los retos principales de la academia, principalmente las ciencias sociales, es la construcción de la interdisciplina. No es para menos, pues existen diversos trabajos dentro de lo que se conoce como ciencias exactas que describen el paisaje salvadoreño, sus amenazas, y dan detalles rígidos de lo que se puede trabajar para solucionar problemáticas tales como: cambio climático, deforestación, contaminación de los ríos, infertilidad de los suelos, entre otros. De igual manera las ciencias sociales o humanas han logrado elaborar diagnósticos de comunidades, de los espacios organizativos que, de manera empírica o dentro de un proyecto político, se han alcanzado para contrarrestar los ya mencionados escenarios.

A pesar de todo esto, hay ciertos factores que no han hecho que las ciencias (sean estas exactas o humanas) puedan contrarrestar estos fenómenos (sociales o naturales); agregando que cada día se agudizan y degradan tanto el ecosistema de los territorios dentro del país, como las comunidades que habitan y le dan sentido al espacio que ocupan e intervienen.

Algunas de las zonas más descritas en los últimos años, tanto en las ciencias físicas como las ciencias sociales, ha sido la costa y los océanos. La importancia que el litoral ha recobrado en el mundo (desde actividades turísticas, pasando por las fuentes de energía que se puedan obtener, sin olvidar el comercio marítimo o las fuentes de alimento), ha hecho que los Estados latinoamericanos no pierdan de vista el desarrollo de dicho territorio. Junto a eso, es necesario recalcar cómo históricamente el mar ha servido a la humanidad: el aliciente de exploración, la necesidad de obtener recursos, la facilidad de comunicación. Estas son algunas de las causas por la cual las costas y los océanos no dejan de estar en las mentes de las personas, comunidades, pueblos, naciones y Estados.

El Salvador no se queda atrás, a pesar de que la explotación marina ha sido menor que en otros Estados latinoamericanos; junto a problemáticas sociales que han hecho que no se tenga la importancia geográfica, económica, cultural y social que el mar y la costa tiene para el desarrollo de la población. Si el Estado salvadoreño lo ha dejado como un tema pendiente, la academia no ha logrado darle la jerarquía que merece: como se explicó anteriormente, los estudios que se han desarrollado en estos últimos años no han ido más allá de describir o explicar ciertos fenómenos que se viven en dicho territorio. Las ciencias sociales están llegando un poco más lejos, con propuestas que han llevado a las comunidades a la solución parcial de sus necesidades a lo largo del litoral, desde las comunidades alrededor de la Barra de Santiago en Ahuachapán, pasando por Los Cóbanos en Sonsonate, Jiquilisco en Usulután hasta la Bahía de La Unión, encontramos casos esporádicos de como un trabajo interdisciplinario puede crear grandes esfuerzos para reducir las problemáticas.

Sin embargo, llevar de la mano un trabajo interdisciplinario conllevará no solamente esfuerzos desde lo más alto de la escala de las ciencias. Es un trabajo epistémico que es necesario realizar sin olvidar los esfuerzos realizados desde comunidades con recursos escasos y carencias sociales que han logrado trabajar en beneficio de su territorio. Es acá donde se puede hablar de la necesidad de la integración de una geografía humana que brinde herramientas en el transcurso de las posibilidades que origine cambios dentro de la academia, como ya se está haciendo en algunas comunidades de la costa salvadoreña.

Este artículo no busca cubrir lo denso de tratar el problema, sino que su objetivo principal es encauzar preguntas ordenadoras que originen espacios de discusión y acción entorno a un territorio que se le mira con reojo y se le extrae los recursos; la costa salvadoreña se extiende a 320 km, cubre el 23.18% del territorio nacional, siendo el hogar del 12.25% de la población y

uno de los ecosistemas más ricos y vulnerables de nuestro país. La oportunidad de intervenir desde un espacio científico (exacto o humanístico) que la geografía –ciencia que lastimosamente ha sido vista como una mera descripción del paisaje en el país- pueda traer a colación las pautas necesarias para encauzar nuestros diagnósticos, planes, programas o proyectos que se están realizando.

El artículo se compondrá de un repaso sobre el significado de geografía humana, aportes teóricos que dicha disciplina nos brinda en la búsqueda de dichas preguntas ordenadoras que lleven a la contribución de otras ciencias, tales como la sociología, antropología, historia o ciencias físicas como la biología, oceanología, ecología y demás han dado para la explicación del territorio costero salvadoreño. La construcción de un campo problemático que da la pauta para generar la discusión, debate y propuestas a raíz de la visibilización de los factores mencionados.

Geografía humana: una disciplina que lleva a la interdisciplinariedad

«Salvo en las regiones donde la población era extremadamente escasa y se dispersaba a lo largo de distancias inmensas, era habitual que varias tribus tuvieran un punto de encuentro común, por lo general en algún lugar elegido por su fácil accesibilidad a través de las vías de comunicación naturales: ríos, desfiladeros, o pasos de montaña. Es aquí donde tenían lugar sus fiestas, sus parlamentos, el intercambio de las mercancías que a algunos les faltaban y a otros le sobraban.»

Elisée Reclus (La evolución de las ciudades, 1895)

Los inicios de los estudios geográficos se remontan hasta los principios de la humanidad como tal. Las personas han estado interesadas en descubrir sobre su entorno, las características que cada territorio tiene y cómo pueden aprovechar sus recursos para su subsistencia. La geografía

física llevó a la humanidad a la creación de documentos que pudieran servir como orientaciones para moverse a través de el «espacio»; la cartografía (agregar cita) ha sido una de las herramientas más importantes para las sociedades.

Con la llegada del renacimiento y el posterior surgimiento de la Ilustración, existieron personas que fueron cuestionando esa visión utilitarista que se tenía sobre la tierra; con el avance del capitalismo (en su primigenia etapa mercantilista) hacia el desarrollo industrial basado en el aprovechamiento de los recursos naturales y la enajenación de la fuerza de trabajo de las clases más desposeídas. El avance de una nueva estructuración de las sociedades en los aspectos sociales: la elaboración de una organización política capaz de brindar a todos bienestar y pueda llevar a un estadio de progreso constante, así como herramientas económicas que solamente se podría traducir en un constante crecimiento hacia el bienestar.

Todas estas características fueron abonando a planteamientos que pensadores del siglo XIX empezaron a realizarse; la evolución de las sociedades influenciadas en un entorno que fue propicio para su desarrollo social y económico, la forma como el medio ambiente sigue siendo una parte fundamental en la construcción de una sociedad de progreso y bienestar para cada uno de los integrantes de ella.

Particularmente en la formación de este pensamiento social geográfico está Elisée Reclus, considerado uno de los pensadores más influyentes en la formación de la geografía humana (Clark, 2015: p. 52); en la sentencia «el hombre es la naturaleza tomando conciencia de sí misma» (Reclus, 1905) se observa la necesidad de profundizar en el rol que el medio ambiente fue desarrollando en la evolución de las sociedades hasta hoy. Para John Clark (2015) este fue uno de los fundamentos principales para las bases de la disciplina ya entrado el siglo XX, además de la formación de una ecología social que cuestionara los conflictos ambientales

originados en la posguerra ante un escenario de destrucción ambiental y industrialización acelerada.

El desarrollo de la geografía humana ha suscitado momentos en los cuales parece que las fronteras entre las diferentes disciplinas se vayan entrecortando. Esto se debe a que existe una confusión entre lo que es el «paisaje» y lo que respecta al «espacio». Como se mencionó anteriormente, el énfasis sobre la influencia humana en la transformación de los territorios y el origen de las problemáticas ambientales o de cambios en los ecosistemas dio producto a un resurgimiento de la geografía humana, vista ya no como una simple subdisciplina, sino como el estudio de las características territoriales que determinan la vida social y la interrelación de las diferentes civilizaciones en confluencia con su entorno. Siguiendo con Clark en su estudio sobre el aporte teórico de Elisée Reclus, el mundo social (sea esto, el producto de la intervención humana en el espacio que desarrolla sus actividades) se convierte en una «tercera naturaleza» (Clark, 2015: p. 60); siendo la primera naturaleza, el entorno físico que arraiga a la humanidad a ella, la segunda sería entendida por Reclus a las condiciones naturales para la vida que se encuentra en la tierra.

Esto abrió la disciplina a un objeto de estudio claro, que no se podría traducir solamente en un estudio del paisaje como una «foto fija», o como algo que solamente está dado para el aprovechamiento del humano». Para Rafael Mata Olmo, citando a Ferran Rodà «el paisaje no es tan solo una estructura determinada -la foto fija- que cambia con el tiempo, sino un sistema funcional en el que se dan flujos resultantes de procesos naturales o antrópicos.» (Mata Olmo, 2013: p. 597). El estudio del paisaje o paisajes debe incardinarse en el avance de una conciencia ambiental, esto es, que busque frenar el consumo imprudente del territorio y que conlleve a contrarrestar el efecto negativo que la intervención humana ha tenido sobre este. (Mata Olmo,

2013: p. 594). El estudio del paisaje conlleva entender como las sociedades fueron apropiándose del territorio y como fueron otorgándole aspectos que lo singularicen; no es el paisaje el que brinda cultura *per se*, es la confluencia entre el hombre y la tierra (volviendo a términos de Reclus) la que forma cultura y da sentido a la historia de los pueblos y sociedades que en ella conviven. Un estudio del paisaje brinda a la geografía humana la capacidad de intervención en organismos gubernamentales o privados que originen políticas de desarrollo sustentable.

El espacio como objeto de estudio de la geografía humana

Sin embargo, la geografía humana ha puesto el punto sobre las íes. No se puede dar por entendido que el paisaje o el territorio ha sido configurado mediante el producto de las relaciones humanas a lo largo de la historia, formando cultura, creando rutas comerciales, originando instituciones con su liturgia social y psicológica, entre otras. Lo importante parte de comprender las imbricaciones sociales, políticos, económicos, culturales que surgen a raíz de estar coexistiendo en un espacio, y cómo este espacio también influye (de una manera dialéctica) sobre cada una de las relaciones humanas e interrelaciones de las dimensiones de la realidad de las sociedades.

“¿Qué es el espacio?” se pregunta la geografía humana, “¿cómo conceptualizar el espacio a raíz de la geografía?” Parecen ser preguntas ya resueltas y por ello no es necesario seguir las debatiendo; no está demás decir que es una noción demasiado errónea. El espacio es necesario debatirlo más cuando implica llevar a comprender la realidad no como partes separadas y distantes en lo relativo a la humanidad. El Espacio brinda un problema categorizado que nos

ayuda a entender las interrelaciones en cada una de las actividades de las civilizaciones, es el espacio parte fundamental de la geografía humana.

El espacio –dirá Milton Santos- no puede ser entendido como una cosa o como un conjunto de cosas, sino como una realidad relacional, cosas y relaciones juntas, éstas solamente pueden considerarse sobre la relación entre otras realidades: naturaleza y sociedad concretizadas en el trabajo (Santos, 1996: pp. 27-28). Para Doreen Massey (2005), «El espacio, así, es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo mas intimo y diminuto. El espacio, para decirlo una vez más, es producto de las interrelaciones (...) el espacio por naturaleza es una zona de “disrupciones”.» (pp. 119-120). El debate puede dilatarse con múltiples aristas que aportan autores como Henry Lefebvre (2013) quien puntualiza que solamente las sociedades pueden construir espacio, ya que la naturaleza «crea» mientras la humanidad «produce» (pp. 126-127). Entre Santos y Lefebvre se agrega una característica particular la cual es el trabajo. Así podemos decir que el espacio es una zona de confluencias y contradicciones, producto de las actividades humanas y transformadas por ésta, en la cual van configurándose las relaciones sociales, históricas, culturales y políticas de los grupos sociales formados o en formación producido desde el territorio y señalados en el tiempo.

Teniendo en cuenta que la geografía humana nos brinda este denso objeto de estudio, es importante señalar que a partir de esto pueden categorizarse las acciones humanas con base en las interrelaciones entre comunidades y territorios, entre las comunidades con su historia, y con otras comunidades. El concepto de espacio puede llevarnos a una apertura necesaria, en la cual las fronteras con otras ciencias (sociales o físicas) sean cada vez más transparentes.

Derek Gregory (1994) escribió en su momento sobre la importancia de que la geografía humana busque herramientas metodológicas y teóricas que lleven a un mejor entendimiento sobre el espacio (o ciencia espacial como le hace llamar). Haciendo un esfuerzo epistémico menciona: «la teoría social está siempre y donde sea conectado, construido como sitios particulares para conocer circunstancias particulares, y profundamente implicado en las constelaciones del poder, conocimiento y (como trataré de mostrar) espacialidad.» (Gregory, 1994: p.79)

El espacio como un objeto de estudio interdisciplinario

Como los autores que anteriormente se mencionaron, el espacio ya no solamente puede ser visto desde una óptica netamente geográfica. Las imbricaciones que esto suscita han logrado a que se vuelvan a originar preguntas entorno a como la humanidad va desarrollándose. No se puede hablar de una ciencia social que cubra a las demás, tampoco se puede llegar a un debate sobre «cuál es mi campo de estudio y cuál es el tuyo»; la necesidad de comprender al espacio como un campo interdisciplinario es puesto a colación debido a que los hechos sociales no son originados por una sola raíz. Problemáticas que se originan a través de la interacción humana (como los hechos de violencia, delincuencia, el cambio climático, entre otros), van desarrollando la idea de una vulneración del espacio. Esto es una mutación producto de los diversos fenómenos sobre las relaciones humanas en la cotidianidad.

En estos puntos de «disrupción» van originándose conflictos que son necesarios entenderlos desde la óptica de otras ciencias sociales (la antropología, la sociología, el derecho), así como herramientas que la geografía humana ha estado trabajando, tales como la regionalización, la territorialidad o la localidad. Gregory hace un esfuerzo enorme al mencionar como categorías que anteriormente pertenecían netamente a la sociología (como lo es la articulación, las redes, nodos, etc.), van adquiriendo importancia dentro de los estudios geográficos (1994: p. 88). El

hecho de que cada día vayan adquiriendo una importancia mayor los sistemas de información geográfica y que sean utilizadas para cuestiones tan variopintas que van desde hacer un mapeo de los feminicidios en México, el uso en las caracterizaciones del territorio para la siembra, o la creación de nodos comerciales por región o país.

La articulación de estos puntos que son representados en un espacio que crea relaciones e interrelaciones, pero ¿relaciones con quién/es?, ¿dónde se originan estas relaciones?, ¿cómo estas relaciones pueden crear conflicto o armonía para la formación de una localidad o región? Gregory da una pauta para pensar en ello con una cita a Petter Haggett en su libro “Locational Analysis in Human Geography” (1965), en la cual buscaba dar una ruptura en lo que él llamaba la «nueva geografía»: «el orden no depende de la geometría del objeto que vemos, sino en el marco organizacional que lo colocamos» (1994: p. 85).

La costa salvadoreña como espacio. Objetivo de estudio interdisciplinario

Concretando las problemáticas del espacio que define la costa salvadoreña, con sus escenarios, conflictos y fenómenos humanos o naturales, se van desarrollando ciertas preguntas que pueden contemplarse desde la geografía física, la ecología, la biología y la oceanología. Peligros permanentes que van desde los tsunamis, la fragilidad del suelo a la siembra o riesgos conocidos durante la pesca (i.e. el caso de la marea roja), como nuevos escenarios producto de la extracción masiva de recursos o la contaminación en la forma de la destrucción de los manglares, la destrucción de pozos de agua dulce alrededor del litoral o los efectos del cambio climático que originan vulnerabilidad ante los cambios bruscos del clima.

Se considera a la costa salvadoreña como un espacio debido no solamente a su importancia olvidada, tanto económica como ambiental, sino como un territorio que ha sido configurado desde la exclusión y extracción. Las relaciones que se van creando mediante los escenarios señalados, como también por como las comunidades, municipalidades y el Estado salvadoreño hacen de la costa, pese a que se tienen ideas claras sobre posibles sucesos y se trabaje en organizaciones no gubernamentales en la generación de recursos humanos capaces de frenar los problemas y generar soluciones de desarrollo sustentable.

Siguiendo con esta idea, la costa es una zona de constante ordenación. Juan Manuel Barragán ya señalaba que en esta área «existe interacción entre los fenómenos naturales y las actividades humanas, y que en ambos casos son de distinto alcance.» (2004: p.16) originando una necesidad de comprensión que solamente puede ser alcanzada desde un ejercicio interdisciplinario. Sin embargo, esto es solamente el principio de las formas de entendimiento de la zona costera. Si no se comprende que este espacio solamente es producido desde las relaciones humanas (dadas, dándose o en desarrollo de darse) se caería en un juego normativo que podría originar un errado marco problemático.

Es aquí donde es necesario que la geografía humana tenga un papel fundamental. Como espacio, la zona costera está en constante cambio, no solamente físico, sino que esos cambios físicos son originados por medio de la mano humana –desde las personas excluidas que vulneran los manglares alrededor de la costa salvadoreña, hasta los grandes megaproyectos turísticos que destruyen los ecosistemas marinos y costeros ante la mirada sigilosa del Estado salvadoreño.

«Si bien el hogar, el barrio y la nación son espacios potenciales de pertenencia, esto no implica que se trata de procesos paralelos sin vinculación entre sí. Cada uno de los espacios condiciona a los otros, y lo que hay que analizar es de qué manera lo hacen.»

David Morley (*Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado*, 2005)

La costa salvadoreña se extiende por 320 kilómetros –veintiocho municipios que cuentan con salida al océano pacífico y el poder político administrativo para intervenir en la costa, sea esta de manera turística, industrial, de conservación de suelos, de aprovechamiento de recursos marinos, entre otras.

El área total que comprenden dichos municipios asciende a un total de 4,878.34 km², que representa el 23.18% total de territorio del país (*ver figura 1*). Junto a eso es importante mencionar que la zona costera es el hogar del 12.25% de la población del país: un aproximado de 796,432 habitantes (DIGESTYC, 2007), y con una densidad poblacional de 163 personas por kilómetro cuadrado.

Desde un punto de vista social, la costa salvadoreña es uno de los territorios más desiguales que podría haber dentro del país. A pesar de contar con recursos que podrían palear los procesos de exclusión entre los habitantes más cercanos a la costa, la falta de oportunidades laborales y la precariedad que existen. En la tabla 1 se observa como estos municipios presentan con altas tasas de pobreza. La zona costera tiene problemáticas similares con la zona norte del país con respecto a la generación de empleos y utilidad del suelo, como consecuencia de la alta centralización.

TABLA 1:

MUNICIPIOS COSTEROS POR EXTENSIÓN, POBLACIÓN, DEPARTAMENTO Y TASA DE POBREZA

municipio	área km2	población	departamento	Tasa Pobreza
Acajutla	166.59	52359	Sonsonate	39.5
Chiltuipán	96.66	11796	La Libertad	55.2
Chirilagua	206.9	19984	San Miguel	51.2
Concepción Batres	119	12197	Usulután	57.1
Conchagua	200.64	37362	La Unión	45.5
Intipucá	94.49	9576	La Unión	38.6
Meanguera del Golfo	25.13	2398	La Unión	38.4
Jicalapa	42.93	5671	La Libertad	63.9
Jiquilisco	419.99	47784	Usulután	44.3
Jucuarán	239.69	13424	Usulután	65.9
Jujutla	263.95	29548	Ahuachapán	59.9
La Libertad	162	35589	La Libertad	41.7
La Unión	144.43	29733	La Unión	31.4
Pasaquina	295.28	16735	La Unión	36.7
Puerto El Triunfo	169	15092	Usulután	53.8
San Alejo	251.64	17598	La Unión	43.3
San Dionisio	115	4945	Usulután	50.7
San Francisco Menéndez	226.13	44967	Ahuachapán	57.6
San Luis La Herradura	65.96	20405	La Paz	42.8
San Luis Talpa	65.96	21675	La Paz	37.6
San Pedro Masahuat	121.39	25446	La Paz	39
Santa Isabel Ishuatán	92.25	10241	Sonsonate	60.6
Sonsonate	232.53	110501	Sonsonate	33.4
Tamanique	101.02	15119	La Libertad	57.1
Tecoloca	284.65	25803	San Vicente	56.6
Teotepeque	109.67	12320	La Libertad	58.5
Usulután	139.77	73064	Usulután	36.9
Zacatecoluca	425.69	75100	La Paz	41.6

Fuente: elaboración propia con base en datos obtenidos en la Dirección General de Estadísticas y Censos, y el Fondo de Inversión para el

Desarrollo Local. 29 de agosto de 2018

Figura 1: Mapa de El Salvador con municipios costeros resaltados



Entendiendo esto, es importante mencionar que no solamente que las comunidades o municipios de la zona costera han vivido en un proceso de exclusión y extracción, sino que estos territorios están convergiendo con problemáticas que no son capaces de combatir por sí mismos. Estas son: cambio climático, sequías provocadas ante la influencia de fenómenos como El Niño e inundaciones cuando se acercan tormentas tropicales o huracanes en la costa del país. No existen esfuerzos en conjunto con organismos gubernamentales y las acciones que ONG's realizan en algunas zonas que han sido catalogada como con mayor riesgo es mínimo.

Por ende, las comunidades alrededor del litoral realizan actividades de extracción a zonas consideradas de protección ambiental. Tal es el caso de los sitios RAMSAR alrededor de los manglares en Barra de Santiago (Ahuachapán), el estero de Jaltepeque en San Luis La Herradura (La Paz) y la parte costera de Tecoluca (San Vicente), la bahía de Jiquilisco (Usulután) y la bahía de La Unión (La Unión). Esto en contraposición a grandes proyectos turísticos que se desarrollan

en dichos territorios, tal es el caso de hoteles de lujo en playa Salinitas (Sonsonate), Costa del Sol (San Luis La Herradura) y Puerto Barillas (Jiquilisco).

Según, la Organización de Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO por sus siglas en inglés), esta situación puede explicarse de la siguiente manera: «Las familias más pobres se dedican a la extracción y comercialización de cangrejos, conchas y ostras. La sobre pesca, las mareas rojas (asociadas a las altas temperaturas), las sequías e inundaciones afectan tanto la producción pesquera como la de granos básicos y hortalizas de tierra caliente de estas familias.» (FAO 2012: p. 55).

Entonces se tiene un panorama demasiado crítico para estas comunidades: por un lado, viven en un proceso constante de exclusión y extracción (sociales, económicos y de recursos ambientales), por el otro, las posibilidades de la búsqueda de un desarrollo sustentable se van aminorando ante los escenarios de cambio climático.

¿Cómo se está organizando El Salvador ante la inevitable vulnerabilidad de su costa? ¿Qué parámetros están evaluando dentro de las instancias Estatales y las organizaciones no gubernamentales para buscar que el proceso de exclusión y extracción costera y marina se aminore cada día más? En la tabla 2 se ha hecho un esfuerzo de recopilación de instituciones que de alguna manera han empezado a actuar.

TABLA 2: INSTITUCIONES QUE TRABAJAN EN LA ZONA COSTERA

Institución	función	Municipio/departamento que trabaja	Descripción del trabajo	Proyectos importantes
Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales	Pública	Toda la zona costera	Administra los recursos naturales del país, en beneficio del medio ambiente para un óptimo aprovechamiento del suelo, aguas, mares y costas.	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación de riesgos por tsunamis en la costa salvadoreña
Sistema Nacional de Estudios Territoriales	Pública	Toda la zona costera	Realiza una descripción cartográfica, hidrológica, geológica, oceanográfica del territorio salvadoreño. Hace un monitoreo permanente de los volcanes activos del país.	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación de riesgos por tsunamis en la costa salvadoreña
Comisión Portuaria Autónoma	Pública	Acajutla, Sonsonate y La Unión	Comisión encargada de la administración de los puertos y aeropuertos del país.	<ul style="list-style-type: none"> • Administración de la ampliación del Puerto de la Unión Centroamericana (La Unión)
Ministerio de Agricultura	Pública	Toda la zona costera	Encargado de la formación de políticas, planes y proyectos que garantice que la tierra orientada a la siembra sea utilizada de mejor manera. Asimismo, se encarga que los acuicultores desarrollen aptitudes que generen una pesca de bajo impacto.	<ul style="list-style-type: none"> • Paquetes Agrícolas • Creación de sistemas de regadíos en las zonas más áridas del país
CENDEPESCA	Pública	Escuela de formación en Los Cóbanos, Sonsonate.	Centro de desarrollo dedicado a la pesca y acuicultura. Dedicado de igual manera a vigilar los recursos pesqueros.	<ul style="list-style-type: none"> • Escuela de Formación de Pesca
Ministerio de turismo	Pública	Lugares turísticos de la zona costera	Ente rector encargado de la promoción y desarrollo de actividades turísticas en el país.	<ul style="list-style-type: none"> • Rehabilitación del malecón en zona del muelle del puerto de

				La Libertad
Fuerza Naval de El Salvador	Pública	Zonas estratégicas de la costa salvadoreña	Organismo de defensa que brinda protección a la zona de exclusividad de 200 millas que corresponden a El Salvador. Actualmente trabaja en conjunto para frenar el tráfico de drogas en la zona costera del país.	
Ministerio de Obras Públicas	Pública	Toda la costa salvadoreña	Es el encargado del mejoramiento de las vías de comunicación del país.	<ul style="list-style-type: none"> • Rehabilitación de la carretera el litoral (CA-2) en el marco del programa FOMILENIO II
Unidad Ecológica Salvadoreña	No Gubernamental	San Francisco Menéndez y Jujutla, Ahuachapán	ONG que lucha por la protección y conservación del medio ambiente en El Salvador. Utiliza herramientas científicas para la elaboración de sus proyectos.	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión de riesgos, territorio y ciudades sustentables. • Programas de soberanía alimentaria.
FACOPADES	Cooperativa de Responsabilidad Limitada	Zona Oriente y paracentral del país	Federación de pescadores artesanales la cual busca el respeto de las actividades pesqueras que las comunidades alrededor de la zona paracentral y oriente hacen.	
CATIE	Organización No Gubernamental	Tecoluca, San Vicente San Luis La Herradura, La Paz	Centro de estudios e investigación centroamericano.	<ul style="list-style-type: none"> • Servicios ecosistémicos de provisión y aportes a modelos de gobernanza local de conservación y restauración inclusiva en el ecosistema de manglar del bajo

				lempa, estero Jaltepeque
FUNZEL	Organización No Gubernamental	Zona Occidental y central del país	Organización no gubernamental que trabaja en beneficio de la conservación de especies silvestres en peligro de extinción. Así como la rehabilitación de ecosistemas.	
Asociación Mangle	Organización No Gubernamental	San Luis La Herradura, La Paz Tecoluca, San Vicente Jiquilisco, Usulután	Organización que busca la conservación y recuperación de los sistemas de mangle en la zona paracentral y oriental del país	<ul style="list-style-type: none"> • Campañas de construcción de canales • Siembra de mangle en zonas del bosque destruido
Instituto de Ciencias del mar y limnología de la Universidad de El Salvador	Centro de investigación universitario	San Salvador	Desarrolla investigaciones que puedan transferir tecnología en las áreas de pesca y acuicultura, vinculando su labor a una función social.	<ul style="list-style-type: none"> • Geología costera y dinámica de playas • Taxonomía de peces • Diplomado en gestión de turismo marino comunitario.

Fuente: elaboración propia con base en búsqueda de información por vía web. 29 de agosto de 2018

Al hacer una simple observación se logra comprender que no todos los veintiocho municipios que tienen cobertura a actividades o proyectos en beneficio de aminorar las afectaciones producto de los escenarios críticos mencionados y las cuales se concentran principalmente en las zonas de Ahuachapán, La Paz, San Vicente, Usulután y la zona de la bahía de La Unión.

¿Es la costa salvadoreña un espacio que esté originando disruptiones desde adentro, o sea, desde sus comunidades? Hay que entender una cuestión, si bien no se puede hablar de una comunidad netamente pesquera o una comunidad netamente «*punchera*», esto no limita las actividades sociales, económicas y culturales a lo político. A pesar de que Milton Santos (1996) mencionaba que una de las características principales de regionalización es el trabajo al cual se dedica la población de un lugar, esto no es característico de las comunidades que ocupan parte de la costa salvadoreña. Sus actividades económicas van de la mano con prácticas que son transmitidas de manera generacional (como son los casos en los manglares anteriormente mencionados); la formación de cultura va ligada también a ciertas comunidades de repoblados después del conflicto armado (como son los casos de Tecoluca y Jiquilisco), comunidades que anteriormente eran peones en las fincas de algodón que se extendieron por el litoral salvadoreño a la altura de la zona paracentral y oriental del país.

Claramente existen otras problemáticas que no se podrán explicar detalladamente, como es el caso del acceso al agua que se convierte en una lucha que ha trascendido a nivel nacional por la escasez de agua potable. También se deben contemplar la calidad del acceso a la salud y educación, y prácticas empobrecedoras como la llegada de intermediarios que compran el producto a precios bajísimos y los venden en los mercados de la zona centro a precios elevados.

Con todo lo anteriormente mencionado, puede decirse que la costa salvadoreña sí puede tomarse como un espacio: un espacio vulnerable ante los fenómenos del cambio climático, vulnerable

porque están en una relación de exclusión-extracción y se forman contradicciones en dimensiones culturales y políticas.

Conclusión

La geografía humana necesita hacer una intervención científica en la zona de la costa salvadoreña, desde una visión interdisciplinaria que cuente con recursos teóricos metodológicos desde las ciencias sociales. Siendo un poco más del 23% del territorio nacional y encontrando municipios que están arriba de la media de la tasa de pobreza del país, se hace urgente una visión que logre: 1) caracterizar el territorio con base en sus recursos ambientales (sean biológicos, oceanográficos, geológicos y ecológicos), 2) realizar un mapeo de la situación actual de las comunidades, comprendiendo las carencias y también observando las formas de sobrevivencia que están utilizando, y 3) proponer soluciones en conjunto con las instancias involucradas y las personas beneficiadas que lleve a que se aminore la relación exclusión-extracción que se viven en parte de las comunidades costeras.

Desde la categoría de espacio puede tenerse una visión más amplia y abierta sobre la construcción de las identidades de las comunidades alrededor de la costa. Este trabajo no busca dar soluciones «desde arriba» y de manera normativa, sino que buscaba originar ese debate ante un territorio que las personas tienen como espacios recreativos desde otras latitudes en El Salvador -las personas que viven y generan «disrupciones» producto de los conflictos ambientales, sociales y económicos que se puntuaron en el artículo.

Se puede poner fin a este artículo con las siguientes preguntas que contribuyen originar a espacios de debate, discusión y acción (sea esta desde la parte académica, científica y política) para continuar con los estudios sobre la costa salvadoreña: ¿De qué manera las comunidades

alrededor de la zona costera van construyendo identidad y esta puede originar oportunidades para un desarrollo sustentable para ellos?, ¿de qué manera las afectaciones producto del cambio climático tanto en la costa como en el océano pueden llevar a puntos en común que logren organizar a las poblaciones?, ¿cómo pueden concientizar a las cooperativas pesqueras actuales para la conservación de los lechos marinos y los manglares de manera que su proceso de extracción impacte lo menor posible? Son preguntas que desde la geografía humana pueden plantearse una necesidad de volver los ojos de la academia hacia esta zona.

Bibliografía

- Barragán Muñoz, J. (2004) Las áreas litorales en España: del análisis geográfico a la gestión integrada. Cádiz, Universidad de Cádiz. 214 pp.
- Clark, J. (2015) La dialéctica de la naturaleza y la cultura. En Enclave Libros (eds.) Libertad, igualdad y geografía. Ensayos escogidos de Elisée Reclus. Madrid. Pp. 51-88
- DIGESTYC (2008) VI Censo de población y V de vivienda. San Salvador. 659 pp.
- FAO (2012) Estudio de caracterización del corredor seco centroamericano. Honduras. 92 pp.
- Gregory D. Martin, R. Smith, G. (1994) Human Geography: Society, Space and Social Science. Minneapolis, University of Minnesota Press Pp. 78-109
- Massey, D. (2005) La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Arfuch L. (ed.) Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires, Editorial Paídos. Pp 103-127
- Mata Olmo, R. (2013) El paisaje, carácter y percepción social del territorio. Conocimiento, políticas públicas y experiencias. En Chávez Torres, M. Checa Artasu, M. (eds.) El espacio en las ciencias sociales. Zamora, El consejo editorial de El Colegio de Michoacán. Pp. 593-617
- Reclus, E. (2015) La evolución de las ciudades. En Enclave Libros (eds.) Libertad, igualdad y geografía. Ensayos escogidos de Elisée Reclus. Madrid. Pp. 255-281
- Santos, M. (1996) Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona, editorial Oikos-tau. Pp. 15-43